

# El barrio de la Santísima Trinidad y su contexto urbano

## Una mirada histórica

*Para doña Luchita Pastrana  
y los miembros de la cofradía de la Virgen del Perpetuo Socorro.  
Gracias por sus recuerdos, su amistad y las maravillosas comidas.  
Estas letras son, primeramente, de ustedes.*

Este artículo pretende ofrecer un panorama sobre el proceso sociourbano del barrio de la Santísima Trinidad, a través de algunos hitos históricos de significación. Dicho proceso se contextualiza en el de la zona oriental del Centro Histórico de la ciudad de México. Se asume un enfoque de análisis sociourbano que vincula las funciones, vocación y cambios socioeconómico-políticos, en esta zona citadina —a la vez que de la ciudad—, con la producción y/o refuncionalización de los espacios urbanos y objetos arquitectónicos que la componen.

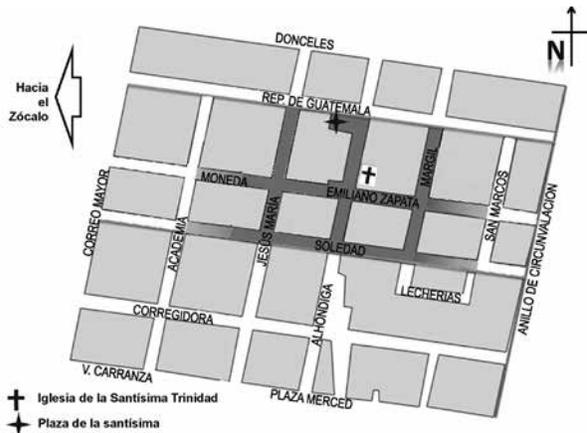
*Palabras clave:* barrio, Santísima Trinidad, historia urbana, proceso sociourbano, Centro Histórico, comercio.

El barrio de la Santísima se tiende alrededor de la iglesia de la Santísima Trinidad, ubicada en la calle de Santísima número 12, esquina con Emilio Zapata, prolongación de Moneda, en la colonia Centro del Distrito Federal (plano 1). Tomando igual nombre, iglesia y barrio se ubican al oriente de la Plaza de la Constitución (Zócalo), en la ciudad de México, en una zona citadina que remonta su antigüedad como asentamiento humano al periodo mesoamericano Posclásico. La mancha urbana de Tenochtitlan alcanzó el área de que hablamos, posiblemente hacia finales de siglo XIV.

Se trata de un barrio pequeño; “[...] son sólo dos cuadritas: de Guatemala a Soledad; es un barrio chico; no llega a Academia o Circunvalación [...]”,<sup>1</sup> dice doña Luchita Pastrana, cofrade y benefactora de la iglesia de la Santísima.

\* Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, IPN.

<sup>1</sup> La señora Luchita Pastrana, su casa y su negocio, situados a media cuadra del templo de la Santísima, constituyen un verdadero hito barrial. El hogar de Luchita es un lugar de puertas abiertas, en donde se recibe (sin mediar cobro) a estudiantes para que hagan la carrera, bebés de jóvenes emigrantes, vecinos, parientes e investigadoras preguntonas.



Plano 1. Barrio de la Santísima Trinidad. Límites aproximados.

Comparada con la zona poniente del Centro Histórico<sup>2</sup> (del eje República de Argentina-Pino Suárez hacia Eje Central) (plano 2), la zona oriental presenta mayores hundimientos y deterioro debido a la blandura del suelo, propia de la constitución geológica del valle de México.<sup>3</sup> Hasta el siglo XIX esta era la ribera más cercana al gran cuerpo de agua del lago de Texcoco.

El panorama edilicio al oriente es, en general, más antiguo, ya que la abundante cuanto rica arquitectura de los siglos XVIII y XIX se construyó en su gran mayoría en la zona poniente del Centro Histórico, hacia San Juan de Letrán y avenida Juárez. La historia de los barrios al oriente de la Plaza Mayor se vincula con el comercio y abasto

<sup>2</sup> Podemos ubicar la parte oriental del Centro Histórico a partir de uno de los dos ejes maestros que dividieran Tenochtitlan en cuatro cuadrantes, y que fueron guías del trazado de la ciudad novohispana. De oriente a poniente el eje divisorio corre por la calle de República de Guatemala-Tacuba, y de norte a sur, el eje sigue por José María Pino Suárez-Seminario-República de Argentina. La intersección de estos ejes estaba en la ciudad mexicana, cerca de la escalinata del Templo Mayor, en la actual Casa de las Atarazanas (plano 2).

<sup>3</sup> "Al igual que la costra superficial [del suelo], la capa dura es más gruesa en el poniente de la ciudad, con espesores de hasta 5 metros, y tiende a desaparecer gradualmente al oriente, donde el lago no llegó a secarse." Federico Mooser H. y José Antonio Segovia, "Descripción del subsuelo de la ciudad de México", en Cristina Barrios (coord.), *El Centro Histórico ayer, hoy y mañana*, México, INAH/DDF, 1997, p. 7.

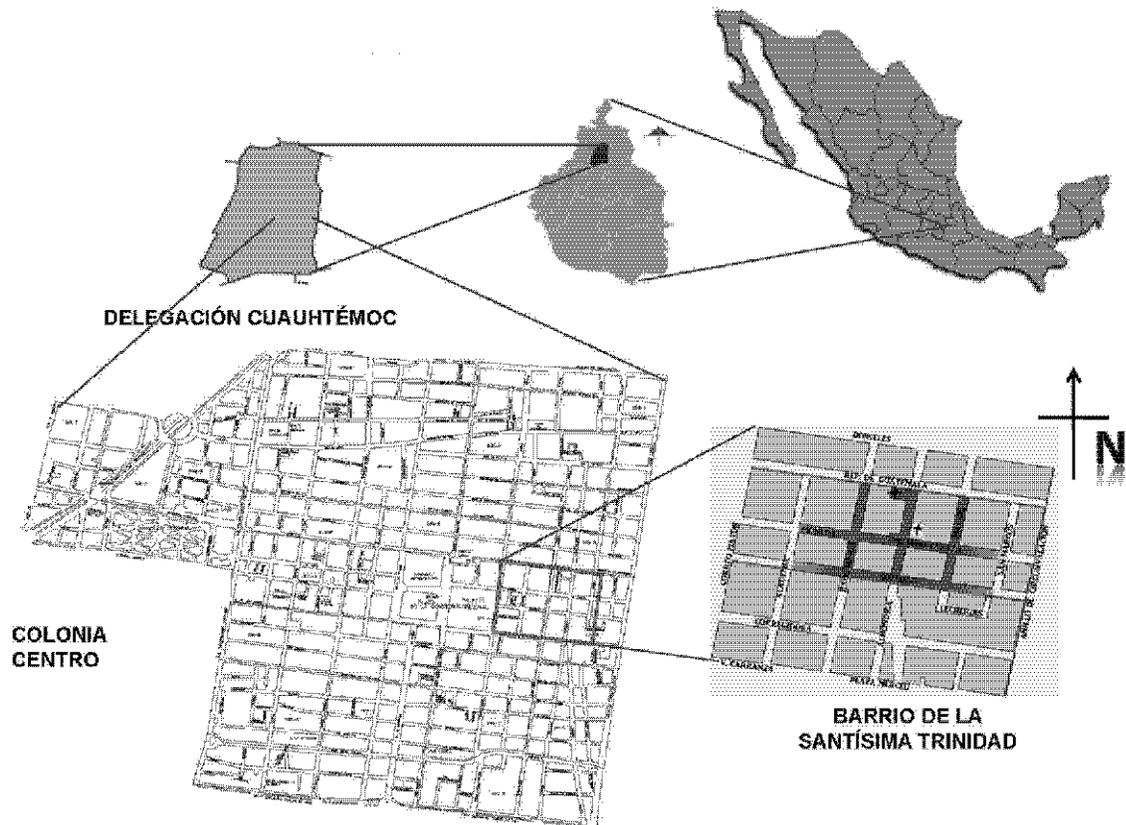
de la ciudad, hechos que les han conferido una actividad desbordante, un uso intensivo y también una rica identidad.

En el barrio de la Santísima, y otros aledaños como Tomatlán, Mixcalco y el de La Soledad, la vocación comercial es mayormente acerca del vestido, la ropa, el atuendo. Tal orientación comercial no es ni mucho menos exclusiva de este barrio, sino que corre mezclada con otros giros, llegando por el oriente hasta avenida Circunvalación y por el norte a los barrios de La Lagunilla y Tepito. Por el sur, a través de los siglos, la confección de ropa y su comercialización se ha recorrido por la calle de Pino Suárez hasta San Antonio Abad, albergando cientos de talleres y comercios de ropa, de allí que la delegación Cuauhtémoc sea en nuestros días el asiento del mayor número de microindustrias de ropa en México.<sup>4</sup>

El perímetro de la iglesia de la Santísima Trinidad y las calles aledañas son asiento casi exclusivamente de comercios de ropa, en diversas modalidades. Allí se oferta ropa para mujeres, jóvenes y niños (aunque la especialidad en ropa de bebé está en la calle de Soledad); también uniformes escolares, uniformes y accesorios para policías, soldados y bandas marciales (figura 1). Son por demás llamativos los disfraces y la ropa de muñecas. Los primeros varían naturalmente según la temporada: días patrios, *halloween*, Navidad, día de la madre, etc., y se ofrecen en una variedad y creatividad sólo características de este lugar. Todo tipo y tamaño de muñecas pueden vestirse en las calles de Jesús María y Zapata: de los tradicionales bebés a los modernos *Barbies* y *G. I. Joe*. Las creaciones no tienen fin (figura 2).

La calle de Margil, a espaldas del templo de la Santísima, ofrece trajes sastre y ropa fina para da-

<sup>4</sup> Concepción Alvarado Rosas, "La microindustria del vestido en la zona metropolitana de la ciudad de México", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 45, México, 2001, p. 49.



Plano 2. Iglesia y barrio de la Santísima Trinidad.



Figura 1. Comercio de uniformes e insignias para el ejército, la policía y bandas marciales en la calle de Moneda. Fotografía de María de los Ángeles Hortensia Cedeño Olivós.



Figura 2. Elegantes quinceañeras y tímidos bebés esperan una familia enfrente de la portada de la Santísima Trinidad. Fotografía de María de los Ángeles Hortensia Cedeño Olivós.



Figura 3. Moneda. Desborde de comercio hacia la calle. En improvisados asientos los escasos negocios de comida atienden a su clientela. Al fondo, la torre del templo de la Santísima. Fotografía de María de los Ángeles Hortensia Cedeño Olivos.



Figura 4. Frente a la portada de la Santísima, negocios de ropa, muñecos y sedería, en los bajos de edificios coloniales de fachadas recién pintadas. Fotografía de María de los Ángeles Hortensia Cedeño Olivos.

mas, aunque también campean los establecimientos en la boca de las vecindades, especializados en *jeans*, delantales, calcetines y medias (figura 3). Por la calle de Guatemala prácticamente todos los establecimientos son de telas, extendiéndose esta oferta hasta Corregidora.

No faltan los comercios de insumos para la confección; tiendas de encajes, telas y mercería; no dejaremos sin mención el tradicional mercado de ropa de Mixcalco, sito en el barrio del mismo nombre, y resaltamos asimismo en este breve contexto la presencia definitoria, para la zona oriente del Centro Histórico, del barrio de La Merced y su vocación de abastecedor de bienes perecederos para la ciudad durante centurias (figura 4). Su historia y la de sus vecinos se vinculan entrañablemente.

### En tiempos de Tenochtitlan

En tiempos de Tenochtitlan, la zona oriental en que se ubican barrio e iglesia de la Santísima pertenecía al *campan* de Zoquiapan. La parcialidad o *campan*<sup>5</sup> del cuadrante sureste de la isla (plano 3)

<sup>5</sup> Cada una de las cuatro particiones administrativas en que se organizaba la gran Tenochtitlan; cada *campan* se dividía en

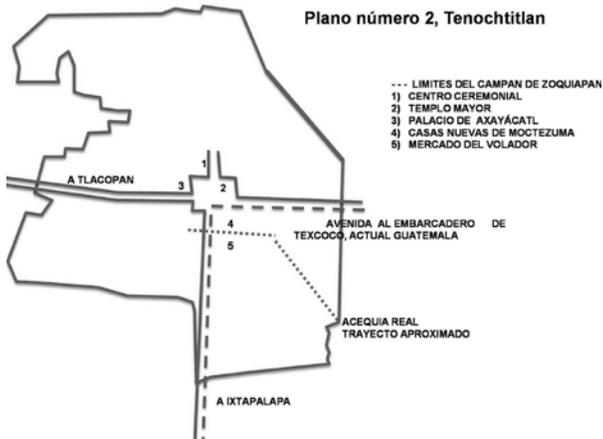
recibía en náhuatl el nombre de Zoquiapan, “sobre el lodo, lugar lodoso” —debido a la condición pantanosa y blanda del suelo—, y constaba de 20 barrios,<sup>6</sup> siendo, de las cuatro particiones de la ciudad, la más importante y de mayor extensión.

También se llamaba a este *campan*, *Teopan*, “lugar del dios”, designación que alude probablemente al sitio fundacional, ya que, según la *Tira de la Peregrinación*, los mexica arribaron a la isla por su zona suroriente,<sup>7</sup> y en la plaza de San Pablo o algún lugar cercano (según Tezozomoc, el barrio de *Huitznahuac*) avistaron el tunal sagrado y la serpiente. Posiblemente en esa zona construyeron el

barrios o *tlaxilacalli*, en donde habitaban los *calpulli*, o grupos de parentesco; el *campan* de Zoquiapan constaba de 20 barrios, dos estancias y tres pueblos sujetos. Para la ubicación y número de barrios, véase Alfonso Caso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlateloco*, México, Imprenta Andina, s/f, pp. 9 y 10. Para el concepto de *calpulli*, véase Alejandro Alcántara Gallegos, “Los barrios de Tenochtitlán, topografía, organización interna y tipología de sus predios”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.), *Historia de la vida cotidiana en México, Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, vol. I, México, El Colegio de México/FCE, 2004.

<sup>6</sup> Alfonso Caso, *op. cit.*, pp. 20 y ss.

<sup>7</sup> Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, trad. directa del náhuatl por Adrián León, México, Editorial Universitaria, 1949, p. 44.



Plano 3. Tenochtitlan.

primer adoratorio, pequeño y provisional, a sus dios tutelar Hutzilopochtli.

Estas tierras bajas e inundables, que para el estilo de vida y asentamiento de los españoles representaron tantos inconvenientes, fueron para los mexicas, por esa misma condición, muy valiosas. Mooser y Segovia explican que en la cuenca lacustre del valle del México del periodo Posclásico, “la producción agrícola chinampera fue una técnica agrícola ligada a las avenidas de agua, por lo que el terreno inundable resultaba muy útil a la sobrevivencia de los grupos humanos”.<sup>8</sup>

Zoquiapan era el *campan* más antiguo y de mayor jerarquía de Tenochtitlan; se delimitaba al norte por la calzada que conducía al embarcadero hacia Texcoco (aproximadamente actual calle de Guatemala). Al poniente quedaba acotado por la calzada a Ixtapalapa (hoy Pino Suárez); al sur llegaba hasta las islas de Tultenco y Mixuca (casi a la altura de la avenida Chabacano), y por el oriente terminaba en el litoral de la isla (aproximadamente Circunvalación), colindando con una parte dique de Ahuizotl, construido bajo el gobierno de este *tlatoani* a lo largo de la orilla oriente de la isla para contener las crecidas del gran lago de Tex-

<sup>8</sup> Federico Mooser H. y José Antonio Segovia, *op. cit.*, p. 12.

coco. Por la esquina nororiente de Zoquiapan (plano 3), en la privilegiada área colindante con el centro ceremonial, se encontraban el palacio de Moctezuma, el mercado del Volador y la Casa de las Aves. El movimiento de bienes en esta parte de Zoquiapan era muy dinámico, pues se ubicaba allí una privilegiada red de vías acuáticas<sup>9</sup> y varios centros neurálgicos de acopio y distribución.

### *Una vía acuática de privilegio*

Conocida en la colonia como Acequia Real, esta vía circulaba por el trazo de las actuales calles de Roldán y Corregidora hacia las Casas Nuevas (palacio) de Moctezuma, internándose en las mismas. La enorme importancia de esta vía acuática residía en que, a diferencia de la gran mayoría los canales que corría en dirección poniente-oriente y norte-sur, presentaba un tramo inclinado de corriente nororiente-surponiente, para incorporarse luego al tramo este-oeste.<sup>10</sup> Es decir, que esta acequia era una vía de entrada natural hacia el corazón de la isla. El hecho de que su trayecto pasara a través de las casas imperiales (conectadas por encima de su cauce por un puente), lleva a pensar en la importancia del tráfico de personas y mercancías en ella efectuado.

### *El palacio de Moctezuma*

Además del abasto —seguramente abundante— indispensable para cubrir las necesidades del *tlatoani*, su extensa familia, su corte y visitantes, se

<sup>9</sup> Véase Miguel Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, México, SEP/INAH, 1980.

<sup>10</sup> Elsa Hernández Pons, “La Acequia Real”, *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 68, julio-agosto de 2004, p. 36; Margarita Carballal y María Flores, “Elementos hidráulicos en el lago de México-Texcoco en el Posclásico”, *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 68, julio-agosto de 2004, p. 30.

proveían en este sitio los insumos productivos de un selecto grupo de artesanos que trabajaba en las Casas Nuevas de Moctezuma (ubicadas aproximadamente en el actual lugar del Palacio Nacional), y fabricaba bienes suntuarios de alta calidad, destinados al consumo del emperador, su familia y la elite en el poder.<sup>11</sup> Podemos tener una idea del grueso del abastecimiento palaciego con sólo traer a la memoria la información —quizás exagerada— que Hernán Cortés aporta acerca de que, después de comer a solas Moctezuma, se servía comida a unos mil cortesanos.<sup>12</sup>

### El Templo Mayor

Como se sabe, era la institución encargada de recibir y fiscalizar el tributo proveniente de las extensas regiones sometidas por la Triple Alianza. Allí se contabilizaba cuidadosamente, para su almacenamiento y posterior distribución, una enorme cuanto diversa gama de bienes tributados por más de 400 pueblos repartidos, probablemente, en unas 40 cabezas tributarias bajo el dominio de la alianza encabezada por los aztecas.<sup>13</sup> La *Matrícula de tributos* ha permitido saber que las contribuciones obligadas incluían textiles, algodón, maíz, frijol, cacao, chía, amaranto, oro, plumas, ámbar, pieles de ocelote y otros bienes. Especialmente valiosa era la tributación en elaborados trajes —semejantes a armaduras— para la guerra, de los que existía diversidad, en función del rango y méritos del portador, y que incluían insignias y ornamen-



Figura 5. Bienes representados en la *Matrícula de tributos*, probablemente ordenado por Hernán Cortés hacia el año 1512. Fotografía de María de los Ángeles Hortensia Cedeño Olivos.

tos en plumas, piel, pedrería y bordado.<sup>14</sup> Estos lujosos atuendos se complementaban con penachos, tocados, máscaras, escudos e insignias.

Además del tributo, el Templo Mayor recibía permanentemente ofrendas religiosas provenientes de los territorios dominados. Por su parte, se efectuaba un movimiento redistributivo de los bienes acopiados; por ejemplo, los trajes de guerreros se repartían entre la elite guerrera. Pensemos por un momento en el trajín de los alrededores al templo; es muy probable que gran parte de estas cargas entrara y saliera por la —posteriormente llamada— Acequia Real y la calzada que iba de la espalda del Templo Mayor al embarcadero de Texcoco.

### El embarcadero de Texcoco

La calzada que iba de la puerta oriente del centro ceremonial al embarcadero de Texcoco (plano 3)

<sup>11</sup> Ross Hassig, *Comercio, tributo y transportes. La economía política del valle de México en el siglo XVI*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, pp. 140 y ss.

<sup>12</sup> Hernán Cortés, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1993, p. 67.

<sup>13</sup> Teresa Sepúlveda, "Diversos géneros de productos tributados", *Arqueología Mexicana*, ed. esp., núm. 14, p. 49.

<sup>14</sup> Véase Laura Bety Zagoya Ramos, "Análisis de los trajes de guerreros y escudos representados en el Códice Mendocino", revista electrónica *Actualidades Arqueológicas*, núm. 24, octubre-diciembre de 2000; en línea: [www.ia.unam.mx](http://www.ia.unam.mx).

era la vía térrea más corta para llegar al lago, toda vez que el recinto ceremonial no se ubicaba en el centro de la isla, sino cargado hacia el oriente.<sup>15</sup>

### *El mercado del Volador*

No olvidemos que al sur de las casas de Moctezuma tomaba lugar el mercado de la plaza del Volador, espacio comercial de gran tamaño, quizá sólo superado por el de Tlatelolco.<sup>16</sup> Para darnos una idea sobre el abasto de la ciudad hacia finales del siglo xv, recordemos que Tenochtitlan (ya unida políticamente con Tlatelolco) tenía entre 150 mil y 200 mil habitantes, siendo sin duda la ciudad más poblada del mundo occidental en ese momento.<sup>17</sup> Su producción alimentaria estaba lejos de ser autosuficiente; el estudio sobre sustentabilidad de la cuenca lacustre elaborado por Ezequiel Ezcurra ha permitido saber que si bien ésta presentaba un sistema de alta diversidad fauno florística:

El crecimiento de la población en tiempos prehispánicos llegó a rebasar su productividad, y por tanto su capacidad de sustento [...] La falta de carne llevó al consumo de aves y organismo acuáticos y vegetación adventicia [plantas invasoras como los quelites] [...] los habitantes de la cuenca se vieron obligados a importar grandes cantidades de materias primas y productos de otras regiones. En el auge del imperio azteca, Tenochtitlan importaba de fuera de la cuenca 7,000 toneladas de maíz al año, 5,000 de frijol, 4,000 de chí, 4,000 de huautli (amaranto), 40 de chile seco y 20 de semilla de cacao [...] importaban también grandes cantidades de pesca-

do seco, miel de abeja, aguamiel de maguey, algodón, henequén, vainilla, frutas tropicales, pieles, plumas, maderas, leña, hule, papel amate, tecomates, cal, copal, sal, grana y añil, entre otras muchas cosas.<sup>18</sup>

En suma, el enorme tráfico comercial y tributario del Templo Mayor, el palacio de Moctezuma, el mercado del Volador (y seguramente otros centros de distribución), así como las características de la red de vialidades acuáticas, otorgaron a la parte norte del *campan* de Zoquiapan, la calidad de centro neurálgico de abasto, acopio y distribución de bienes, que aunada al valor simbólico de primer asentamiento de la tribu mexicana y zona de alta jerarquía social, hacían ya, desde tiempos mesoamericanos de ésta, la parte más antigua y sobresaliente de la ciudad.

### **En el primer siglo colonial**

En el primer siglo colonial, la traza española o “primer cuadro” —espacio delimitado por los españoles dentro de la gran urbe mexicana— se extendía alrededor del centro ceremonial (plano 3), limitando al norte con la calle del Apartado (actual Perú), al sur con San Jerónimo; al oriente con la calle de la Santísima, y al poniente San Juan de Letrán.<sup>19</sup> El resto de la ciudad conservaba las parcialidades *campan* y barrios tenochcas, en donde siguió viviendo la población indígena. Es decir, que los conquistadores tomaron para sí el espacio de mayor jerarquía y significación de la ciudad, y seguramente el mejor equipado: el centro ceremonial y sus alrededores.

La zona oriental de la nueva Plaza Mayor tuvo una preferencia notable en la edificación civil del siglo

<sup>15</sup> Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH/SEP, 1964, p. 184.

<sup>16</sup> María Rebeca Yoma Medina y Luis Alberto Martos, *Dos mercados en la historia de la ciudad de México: El Volador y La Merced*, México, Secretaría General del Desarrollo Social/DDF/INAH, 1990, p. 23.

<sup>17</sup> Ignacio Bernal, *Tenochtitlan*, México, FCE, 1998, p. 62.

<sup>18</sup> Ezequiel Ezcurra, “Ciclos de población y uso de los recursos naturales”, en Cristina Barrios (coord.), *op. cit.*, p. 31.

<sup>19</sup> Ana Rita Valero, *La ciudad de México Tenochtitlán, su primera traza, 1524-34*, México, Jus, 1991, p. 85.

xvi, que más tarde fue trasladándose hacia el poniente. Basta revisar la data e importancia de los edificios e instituciones que se afincan en la primera centuria posthispánica en esta parte, para evidenciar lo que puede llamarse el epifoco constructivo y aún institucional de la ciudad novohispana (cuadro 1).

Las decisiones tomadas al ubicar cada edificación obedecieron a varios factores, entre los que seguramente influyeron las condiciones sociourbanas heredadas de la urbe mexicana, como se ha dicho: la alta jerarquía del área correspondiente al *campan* de Zoquiapan, su eficiente infraestructura para movimiento de bienes y personas, su vocación comercial, y el hecho —de primera importancia para los conquistadores— de que la orilla más cercana para salir y entrar al gran lago de Texcoco, estaba en esta parte. Fue en la estratégica ribera oriente de la isla, en San Lázaro, que Cortés mandó construir las Atarazanas, providencia de defensa en caso de sublevación de los conquistados. Único edificio militar construido en la ciudad de México, este conjunto fue iniciado en 1523 para guardar los bergantines utilizados en el sitio de la Gran Tenochtitlan. La construcción incluía tres embarcaderos o astilleros y tres torres almenadas<sup>20</sup> de estilo medieval. El conjunto fungía como arsenal y cárcel, y estuvo en pie, aunque ya en estado ruinoso, hasta bien entrado el siglo xvii.

La Plaza Mayor de la renacentista traza española vino a ocupar un cuadrángulo al sur del centro ceremonial; Hernán Cortés tomó para sí enormes predios emblemáticos del poder azteca: el palacio del gran conquistador Axayácatl (Casas Viejas de Cortés, actual Monte de Piedad), y el de Moctezuma (Casas Nuevas de Cortés, actual Palacio Nacional). Los edificios allí construidos para el conquistador habrían de constituirse en

verdaderos hitos urbanizadores por la complejidad y valor de su programa constructivo, y su papel de sedes gubernamentales y centros comerciales, pues contaban —como casi todas las construcciones de la época— con locales comerciales en su entorno. De acuerdo con George Kubler,

Las construcciones privadas más suntuosas de la Nueva España fueron, sin lugar a dudas, las que mandó edificar Hernán Cortés, quien se apropió de dos lotes en la plaza principal de Tenochtitlan. Uno en el sitio que ocupa actualmente el actual Monte de Piedad, [el terreno de las llamadas Casas Viejas] [...] comprendía más o menos 25 solares. El otro en el lugar del actual Palacio Nacional, que incluía 24 solares [...].<sup>21</sup>

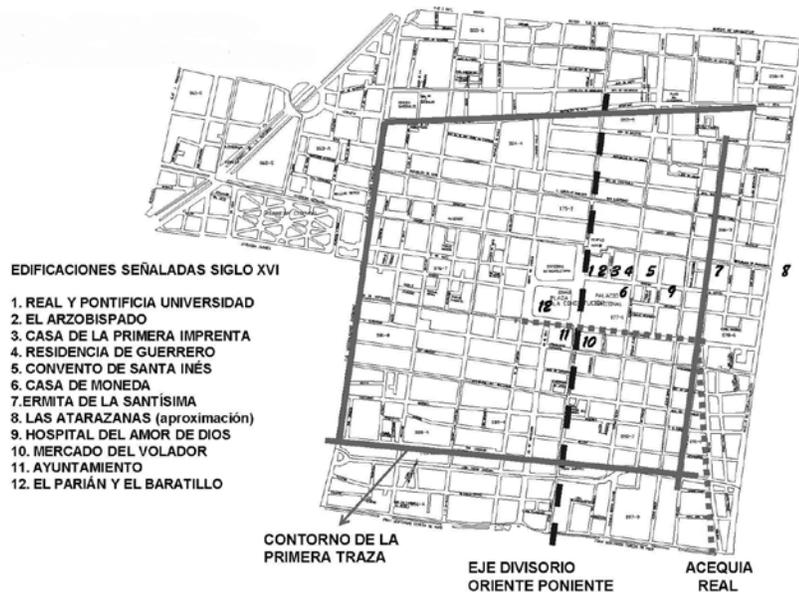
Cortés vivió en las Casas Viejas hasta 1529, ya que la Audiencia se trasladó a este edificio hacia 1530, mudándose el conquistador a sus Casas Nuevas, en construcción desde 1523. Como todos los edificios de la primera ola constructiva de la capital novohispana, las Casas Nuevas fueron edificaciones masivas de estilo medieval, con clara vocación de defensa. Se trataba de “un palacio de gobierno con almenas y torres, y dos hileras de troneras para la artillería”, así como un gran número de salas o crujías. Los acabados exteriores eran de “gran magnificencia, al estilo de los grandes cortijos del sur de España, diseñados no sólo para albergar al gobernante, sino también a su corte”.<sup>22</sup>

Creemos que esta sede del poder virreinal constituyó un hito de urbanización, cuyas funciones de mando y fortificación, aunadas a la importancia político-económica y geoestratégica de la zona —ya revisadas—, atrajeron en su entorno el asentamiento de construcciones civiles y religiosas centrales durante la primera centuria de vida de la capital novohispana; la significación de este

<sup>20</sup> George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo xvi*, México, FCE, 1992, p. 216.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 198.



Plano 4. Centro Histórico de la ciudad de México.

cuadrante del centro histórico persiste hasta la fecha. Es evidente allí, por ejemplo, la formación, a lo largo del siglo XVI, de un eje de urbanización de primer orden en el trayecto que corre entre la Catedral y la ermita de la Santísima Trinidad —atravesando el barrio del mismo nombre—, por la calle de Moneda (antes Arzobispado) (plano 3).

El eje en cuestión incluye, de poniente a oriente, la Real y Pontificia Universidad (asentada en 1551), el palacio del Arzobispado (1546 y antes), la Casa de la Primera Imprenta (1539), la residencia de Guerrero, la Casa de Moneda,<sup>23</sup> el convento de Santa Inés (1600), el costado del hospital del Amor de Dios (1534) y la ermita de la Santísima Trinidad (1526). El remate de este eje era el embarcadero hacia Texcoco y las Atarazanas.

Cortés diseñó desde 1526,<sup>24</sup> para el culto trinitario, un lugar ubicado al oriente del Templo

Mayor, fuera de la traza, en colindancia de los barrios indígenas de Tomatlán y Mixcalco. En 1569 se autorizó el uso de la ermita como iglesia, iniciándose la construcción de un primer templo, que habrá de terminarse hasta la segunda mitad del siglo XVII. Es de notarse que en 1580 la archicofradía de la Santísima Trinidad recibió sus constituciones y se asentó en el lugar, iniciando la vida de una de las instituciones corporativas más influyentes y ricas de la Nueva España, ya que llegó a albergar cofradías y gremios de diversos lugares del virreinato.<sup>25</sup>

El culto trinitario quedó ligado desde el principio al gremio de los sastres, pues uno o varios artesanos de ese oficio construyeron en el lugar una modesta ermita para impulsarlo, al tiempo que promovían diversas obras pías y organizaban sus intereses gremiales. Cristina Montoya explica que

<sup>23</sup> El predio perteneció a Cortés y posteriormente al rey Felipe V; se destinó un tiempo a habitación del virrey y luego fue sede de la Real Hacienda de la Nueva España, ubicándose allí la Casa de Moneda; George Kubler, *op. cit.*, p. 198.

<sup>24</sup> María Cristina Montoya, *La iglesia de la Santísima Trinidad*,

México, ENEP Acatlán-UNAM (Nuevos Cuadernos de Docencia, núm. 3), 1984, p. 27.

<sup>25</sup> Véase Alicia Bazarte Martínez y Clara García Ayuardo, *Los costos de la salvación. Las cofradías de la ciudad de México (siglos XVI al XIX)*, México, CIDE/IPN/AGN, 2001.

Cuando en el siglo XVI Francisco de Olmos y Juan del Castillo, alcaldes del gremio de los sastres, donaron a su corporación dos solares para la edificación de la ermita [de la Santísima Trinidad] tuvieron entre otros objetivos, el de tener un sitio donde se reunieran los miembros de los diferentes gremios de la ciudad el día de *Corpus Christi*, con el fin de que salieran juntos para asistir a la procesión.<sup>26</sup>

Este hecho habrá de tener señaladas repercusiones en la vida del barrio e iglesia de la Santísima, habida cuenta de que la procesión de *Corpus Christi* se constituyó en el evento ciudadano más representativo de la sociedad novohispana en la ciudad,

[...] Desfilaban en ella los gremios, las cofradías, las órdenes religiosas, el clero secular, la Inquisición, las parroquias, el cabildo eclesiástico, el arzobispo, el virrey, la Audiencia, el Ayuntamiento de la ciudad, la Universidad, y los oficiales reales. Los indios tapizaban el camino con flores y yerbas de olor y construían multitud de arcos de ramas, flores y aves de variados colores [...] *Corpus Christi* era en todo su esplendor, la ceremonia de autorrepresentación de la ciudad.<sup>27</sup>

El escenario de este magno evento era el barrio de la Santísima; los contingentes se organizaban en la ermita (luego iglesia) y discurrían —a lo largo del día entero— por la calle del Arzobispado, rumbo a Catedral y la Plaza Mayor. La significación de este hecho, más la enumeración recién anotada de las edificaciones notables del eje urbano de Moneda, permiten establecer la relevancia y antigüedad del barrio de la Santísima, como hito urbano y espacio de jerarquía institucional en la vida de la ciudad novohispana.

De ningún modo la edificación del primer siglo virreinal dejó de lado otros ejes y áreas de la traza de

la ciudad; los ejemplos son abundantes: de acuerdo con Cervantes de Salazar, por ejemplo, las mejores residencias, pertenecientes a los grandes encomenderos, se encontraban en las actuales calles de Argentina y Madero;<sup>28</sup> y según Kubler las Casas Viejas de Cortés contaron con 52 locales comerciales en tres de sus fachadas.<sup>29</sup> Pensemos asimismo en los grandes conventos de San Francisco y Santo Domingo, el mercado de San Juan, y muchos otros hitos urbanos ubicados en áreas diferentes a la que examinamos. No obstante, es evidente la densidad de edificios asiento de instituciones nodales, en el que fuera *campan* de Zoquiapan y sus cercanías, en torno del barrio de la Santísima Trinidad.

### Al correr de los siglos coloniales

En este periodo la ciudad iría desplazándose hacia el poniente, en parte debido a los múltiples problemas que la zona oriente —más baja, inundable y subsuelo blando— presentaba a las formas constructivas y de vida europeas. Así, en los siglos XVI y XVII, se padecieron difíciles inundaciones en la isla, y particularmente la zona oriente.<sup>30</sup> Esta situación, desde luego, representaba una severa descapitalización para la ciudad y un atraso constante de su proceso de urbanización.

[...] en el año 1629 tuvo lugar un aluvión que durante casi un lustro cambió profundamente la vida y la fisonomía de la metrópoli. Esta avenida, recordada como *la gran inundación*, no sólo anegó por años la ciudad, sino que cuando las aguas volvieron a su nivel, una parte importante de los edificios habían resentido sus efectos. Las pocas construcciones del siglo anterior que aún existían tuvieron que ser demolidas o terminaron sepultadas, pues se optó

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>27</sup> Juan Pedro Viqueira Albán, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, FCE, 1987, pp. 118-119.

<sup>28</sup> Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos*, presentación de Margarita Peña, México, Trillas (Linterna Mágica, 2), 1986, p. 16.

<sup>29</sup> George Kubler, *op. cit.*, p. 212.

<sup>30</sup> Federico Mooser H. y José Antonio Segovia, *op. cit.*, p. 13.

## Cuadro 1. Zona oriente del Centro Histórico de la ciudad de México.

### Edificios seleccionados por orden cronológico de edificación

<i>Edificación</i>	<i>Fechas de construcción y nota histórica</i>
Las Atarazanas <sup>a</sup>	Posiblemente 1522-1523. Fortaleza de protección frente a un posible levantamiento indígena, ubicada en el barrio de la Candelaria de los Patos, donde posteriormente se construyó el hospital de San Lázaro, más tarde estación de ferrocarril, y luego la actual Cámara de Diputados.
Casas de Cortés <sup>a</sup>	Primero el conquistador toma el gran predio del palacio de Axayácatl (actual Monte de Piedad), y más tarde se adueña también del palacio de Moctezuma (actual Palacio Nacional), y las Casas Nuevas de Moctezuma, hoy Palacio de Moneda.
Iglesia de la Santísima Trinidad <sup>a</sup>	En 1526 Cortés designó un solar para el culto de la Santísima Trinidad. El gremio de los sastres construyó una ermita en la primera mitad del siglo XVI; en 1569 se autorizó su uso como iglesia; allí se asentó la archicofradía de la Santísima Trinidad (1580); la primera iglesia se terminó en 1667.
Catedral Metropolitana <sup>a</sup>	El templo de tres naves consagrado como Catedral al recibir la confirmación episcopal Zumárraga, comenzó a construirse en 1526 (mismo año de la designación del sitio de la ermita para el culto de la Santísima Trinidad); esta primera Catedral se terminó, de acuerdo con Motolinía, hacia 1532, y permaneció en pie hasta 1624, construyéndose alrededor suyo las obras del nuevo edificio, de vastas dimensiones.
Hospital del Amor de Dios <sup>a</sup>	En 1534, fray Juan de Zumárraga dirigió la construcción del hospital de las Bubas o del Amor de Dios, ubicado cerca de las casas arzobispales; Academia de San Carlos en el siglo XVIII.
Casa de la Primera Imprenta de América <sup>a</sup>	La primera imprenta se alojó en 1539 en una casa construida en 1524 por Jerónimo de Aguilar. El edificio actual data del siglo XVIII.
Palacio del Arzobispado <sup>a</sup>	Predio del templo de Tezcatlipoca en el periodo mexica. Fray Juan de Zumárraga fijó allí su residencia hacia 1547, formando en ella la primera biblioteca de América; tras su muerte se declaró residencia del Arzobispado. Reedificado en 1747. Incluía las habitaciones y oficinas del alto clero, una fábrica de campanas y una cárcel eclesiástica. Hoy Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
Real y Pontificia Universidad <sup>a</sup>	Fundada en 1551, se ubicó primero en la calle del Arzobispado, frente a la Catedral, en donde hoy se ubica la cantina "El Nivel"; debido al número de alumnos, en 1589 se trasladó a la plaza del Volador, hoy sitio de la Suprema Corte de Justicia.
Casa de la Moneda <sup>a</sup>	En el lugar se encontraba la Casa Denegrida (sitio de meditación y retiro) perteneciente al conjunto de cinco Casas Nuevas de Moctezuma. El predio perteneció a Cortés y posteriormente al rey Felipe V; se destinó un tiempo a habitación del virrey y luego fue sede de la Real Hacienda de la Nueva España. El edificio actual se terminó en 1734, y se instaló la Casa de Moneda virreinal. Posteriormente albergó varias instituciones. A finales del siglo XIX se instaló allí el Museo Nacional de México, y actualmente el Museo de las Culturas.
Catedral Metropolitana <sup>a</sup>	A la actual edificación precedió una iglesia más pequeña; en rededor suyo comenzó a construirse en 1562 la actual Catedral, que tardaría tres siglos en terminarse.
Casa Alhóndiga <sup>a</sup>	Fundada en 1573, casa pública de compra, venta y contratación de grano. En el siglo XVIII, la Alhóndiga se alojó en el Ayuntamiento, y en el edificio se ubicó la Casa del Diezmo. A partir de las Leyes de Reforma, se convirtió en vecindad.

### Cuadro 1 (concluye)

Edificación	Fechas de construcción y nota histórica
Templo y colegio de San Pedro y San Pablo <sup>a</sup>	1573-1574, fundado por los jesuitas para impartir educación a los jóvenes criollos.
Convento e iglesia de Jesús María <sup>a</sup>	Fundado en 1578 al costado de la Alameda, en 1580, se muda a unas casas junto a la Acequia Real; en 1611 se desploma por un temblor; se terminó otra vez en 1621. Recibía a los descendientes de los conquistadores y pobladores que carecían de dote. Tras la aplicación de las Leyes de Reforma, se fraccionó y usó como vecindad, cine ("El Mundial") y tienda de una cadena comercial.
Antiguo Colegio de San Ildefonso <sup>a</sup>	Fundado como residencia de estudiantes de la congregación jesuítica en 1588, a principios del siglo XVIII fue reedificado y construido el edificio actual.
Convento de Santa Inés <sup>a</sup>	De finales del siglo XVI. Financiado por Diego Caballero e Inés de Velasco para que las religiosas concepcionistas albergaran a las criollas sin dote. En 1861 fueron exclaustradas las religiosas; hasta 1960 incluía viviendas en vecindad. Hoy aloja el museo José Luis Cuevas.
Convento y templo de Santa Teresa la Antigua	En 1616, es habitado el inicialmente convento de San José de las Carmelitas Descalzas. El templo debe su nombre a la devoción original a Santa Teresa de Ávila y a la de Nuestra Señora de la Antigua. La iglesia actual se comenzó a mediados del siglo XVII. La capilla anexa del Señor de Santa Teresa se construyó en 1813.
Iglesia de la Santísima Trinidad	En 1667 se terminó la primera iglesia.
Hospital de San Pedro	Alrededor de 1667 se inició su construcción, junto a la iglesia de la Santísima Trinidad. Albergaba sacerdotes enfermos y ancianos.
Plaza de Loreto	Construida en 1700, las religiosas carmelitas compraron unas casas y terreno en la antes llamada plaza de San Gregorio.
Convento de La Merced	Los mercedarios concluyen el convento en 1703. Para 1859 la orden fue exclaustrada, y en 1860 se construyó una plaza de mercado en el lugar, por lo que el templo fue demolido, conservándose el claustro. En 1914 se alojó allí el museo de Arte Colonial, y luego una escuela primaria y el Taller del Tapiz de Bellas Artes. Se proyecta convertirlo en museo de la Indumentaria.
Convento de Santa Teresa la Nueva	Entre 1701-1704, en la plaza de Loreto se construyó este convento carmelita.
Templo barroco de la Santísima Trinidad	En 1755 se inició, y se bendijo en 1783.
Academia de San Carlos	Fundada en 1783 en el antiguo edificio del hospital del Amor de Dios.
Iglesia de Loreto	Desde finales del siglo XVII se inició el culto de la Virgen de Loreto en el colegio jesuita de San Gregorio. El templo actual se inició en 1809 y se terminó en 1816, ostentando la cúpula más grande construida en la ciudad.

<sup>a</sup> Corresponde al siglo XVI. Enrique X. de Anda, *Historia de la arquitectura mexicana*, México, Gustavo Gili, 2006; Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, México, FCE, 1997, 2005; George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1992; Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH/SEP, 1964; Josefina Muriel, *Hospitales de la Nueva España. Fundaciones del siglo XVI*, México, UNAM, 1990.

**Cuadro 2. Muestra de casas señoriales construidas durante el siglo XVIII en la ciudad de México.**

Número en el plano	Casa	Ubicación
1	Casa del conde de Regla don Pedro Romero de Terreros.	República del Salvador, núm. 59.
2	Casa del conde del Valle de Orizaba, o Casa de los Azulejos.	Francisco I. Madero, núm. 4.
3	Casa del marqués de Jaral de Berrio y Moncada, o Palacio de Iturbide.	Francisco I. Madero, núm. 17.
4	Casa del marqués de Prado Alegre.	Francisco I. Madero, núm. 39 y Motolinía.
5	Casa de las Ajaracas.	Guatemala, núm. 38.
6	Casa de los condes de Heras y Soto.	República de Chile, núm. 6, esquina con Donceles.
7	Casa de los condes de San Mateo Valparaíso.	Isabel la Católica, núm. 44, esquina con Venustiano Carranza.
8	Casa de los condes de Miravalle.	Isabel la Católica, núm. 30.
9	Casa Borda.	Francisco I. Madero, núm. 27.
10	Casa del mayorazgo de Guerrero.	Moneda, núms. 14-16, y Correo Mayor.
11	Casa del conde de San Bartolomé de Xala.	Venustiano Carranza, núm. 73.
12	Casa de la marquesa Uluapa.	Cinco de Febrero, núm. 18.
13	Casa del conde De la Torre Cosío.	República de Uruguay, núm. 90.
14	Casa del conde De la Cortina.	República de Uruguay, núm. 94.
15	Casa de la Moneda.	Moneda, núm. 13.
16	Casa del mayorazgo de Medina.	República de Cuba, núm. 99, esquina con República de Brasil.
17	Casa de los condes de Santiago de Calimaya.	Pino Suárez, núm. 30.

Fuente: Enrique X. de Anda, *Historia de la arquitectura mexicana*, México, Gustavo Gili, 2006; Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, México, FCE, 1997, 2005.

por elevar el nivel de las calles previendo futuras inundaciones.<sup>31</sup>

El paulatino corrimiento hacia el poniente también vino dado precisamente por el trasiego mercantil de los barrios mercantiles que generaba calles y plazas abigarradas y un mayor desgaste urbano. Por último, hacia el oriente la isla presentaba el límite natural de la ribera del gran

lago de Texcoco, siendo este rumbo el último en que la ciudad se expandió, ya en el siglo XIX, gracias a la desecación generada por el canal del desagüe.

Para ilustrar esta tendencia de preferencia constructiva por el poniente, hemos estudiado la ubicación de una muestra de 17 casas señoriales (pertenecientes a nobles) construidas en el siglo XVIII (cuadro 2), punto de inflexión en la edilicia virreinal, dadas las innovadoras tendencias urbano-arquitectónicas traídas a las colonias por los

<sup>31</sup> Enrique Ayala Alonso, *La casa de la ciudad de México. Evolución y transformaciones*, México, Conaculta, 1996, p. 48.

funcionarios ilustrados.<sup>32</sup> De 17 grandes casas construidas o intervenidas mayoritariamente en el siglo XVIII, sólo dos, la de los condes de Santiago Calimaya y la del conquistador Guerrero, se ubican en la zona oriente de la traza.

No obstante lo anterior, y como muestra el cuadro 1, la transformación e innovación edilicia en el oriente no cesó, en buena parte debido a los estragos causados por inundaciones y temblores. Durante el siglo XVII, en que la actividad constructiva en la ciudad sufrió un decaimiento generalizado, se edificaron en la zona que venimos estudiando los conventos de La Merced y Santa Teresa la Antigua, y se terminó la primera iglesia de la Santísima Trinidad en 1667. A lo largo del siglo XVIII se llevó a cabo, por ejemplo, la edificación de los conventos de la Soledad y Santa Teresa la Nueva, la construcción —en el predio del hospital del Amor de Dios— de la Academia de San Carlos, así como la de una nueva iglesia de la Santísima Trinidad (que actualmente conocemos), iniciada en 1755 y bendecida en 1783. Hay que recordar que muchas de las edificaciones de la capital fueron intervenidas y renovadas durante los siglos barrocos; de este modo, muchos de los edificios existentes en el siglo XVI recibieron actualizaciones y modificaciones a lo largo de los dos siglos posteriores, como es el caso de la Casa de Moneda, la Casa de la Primera Imprenta, el palacio del Arzobispado, etcétera.

### Los siglos XIX y XX

Durante esta época naturalmente se hicieron a nuestro barrio transformaciones, que por falta espacio es imposible analizar, pero que trazaremos a vuelo de pájaro para completar esta noticia histórica.

<sup>32</sup> Véase Eugenia Acosta Sol, “La reforma administrativa del territorio novohispano en el siglo XVIII”, *Esencia y Espacio*, núm. 26, ESIA-Tecamachalco, 2009.



Figura 6. La calle de Moneda en 1904. Al fondo, la iglesia de la Santísima Trinidad. Fototeca del Archivo General de la Nación.

La aplicación de las Leyes de Reforma implicó la exclaustración y fraccionamiento de los conventos que, como el de Santa Inés, fueron destinados a usos públicos diversos y a paliar la ingente necesidad de vivienda. La ciudad monacal comenzó su tránsito hacia la secularización y estatalización de los espacios. El inicio de la expansión de la mancha urbana, a raíz de la mercantilización del suelo urbano implicado en las Leyes de Reforma, comenzó a dejar los viejos barrios, atrapados en la —ya así llamada— colonia Centro; el paulatino cambio del uso de suelo en favor del comercio y servicios, inició un movimiento de expulsión de población hacia la periferia.

El auge edilicio porfirista corrió en el viejo centro hacia el poniente: Palacio de Correos, de Telégrafos, casa Bocker, Joyería la Esmeralda, etc., desplazándose por San Cosme y Reforma hacia las nuevas colonias del *avant garde* urbano: San Rafael, Juárez, Roma, Condesa, etc. La modernidad urbana conllevó una división social del espacio urbano; esquemáticamente hablando, las colonias populares se ubicaron hacia el norte y el oriente, y las destinadas a clases medias y acomodadas se formaron en el poniente, y más tarde al sur. La desecación lograda por el canal de Huehuetoca y el Gran Canal del Desagüe, permitió un creci-

miento (mucho más discreto) al oriente, por donde se tendió la calzada del Peñón y se construyeron la estación de San Lázaro y la cárcel de Lecumberri. Por esta parte del Distrito Federal, a finales del Porfiriato, se realizaron pruebas de vuelo en los llanos que devinieron en las colonias Federal y Agrícola Oriental.

En la primera mitad del siglo xx llegaron a las vecindades de la Santísima —como de otros barrios— migrantes del interior de la República, atraídos por el mercado laboral en alza y la centralización de servicios. Particularmente en los años de la posguerra llegaron expatriados de distintos países, que se acomodaron en las vecindades de Margil, Soledad, Guatemala, etc. Las dos corrientes migratorias se encuentran, y tamaulipecos, rusos, árabes, oaxaqueños, israelíes, libaneses, etc., vivieron, convivieron y compitieron por el espacio vital en los viejos barrios, conformando poco a poco una rica mezcla identitaria —no exenta de conflictos—, y una forma de vida tan compleja y llamativa que constituyó arquetipos en el cine, la carpa y la literatura.

La señora Luchita Pastrana, su casa y su negocio, situados a media cuadra del templo de la Santísima, constituyen desde esos años, más o menos, un hito para esta iglesia y barrio. La mamá de Luchita, señora Odila Pastrana Ayala, llegó del estado de Guerrero a la ciudad y se asentó en el barrio con un pequeño negocio de comida. Gracias a su trabajo, y su devoción hacia la Virgen del Perpetuo Socorro, se convirtió en patrocinadora mayor de la fiesta de la Virgen del Perpetuo Socorro —cuyo culto se impulsó desde la primera década de este siglo en la Santísima—, llevando mañanitas, música y generosas “cuelgas” a la Virgen en su día. Al faltar la señora Odila, Luchita tomó a su cargo las mismas devociones hacia la Virgen. Su historia, como la de muchos cofrades, se confunde con la del templo de la Santísima y su



Figura 7. “Antojitos Perpetuo Socorro”, el negocio de la señora Pastrana, ubicado a media cuadra de la entrada de la iglesia de la Santísima. Fotografía de María de los Angeles Hortensia Cedeño Olivos.

barrio. Sobre el barrio de su juventud, Luchita recuerda la vida social y familiar alrededor del núcleo de la iglesia:

La Santísima tenía fama de tener el mejor órgano del centro, y no cerró durante la prohibición. Tenía altares muy bonitos [...] muchos se quitaron. Había muchos grupos: las niñas eran las “Azucenas” y los niños los “Alfonso”; cuando crecían pasaban a los grupos de jóvenes que eran “La corte de honor de la Virgen Inmaculada” si eran mujeres y “Los Clementes”, si eran varones [...] las novias y las quinceañeras llegaban a hasta la puerta de la iglesia para su foto, [ahora] con la iglesia tan hundida ya no puede dejarlas el coche [...].<sup>33</sup>

<sup>33</sup> Entrevista con la señora Luchita Pastrana, 27 de junio de 2009.

La política urbana ordenadora de la regencia de Ernesto P. Uruchurtu (1952-1966), tuvo decisivas consecuencias para los barrios orientales del centro. Muchos habitantes del barrio de la Santísima hubieron de dejar la casa que habitó su familia por generaciones, debido a las expropiaciones realizadas para construir la avenida Anillo de Circunvalación. El retiro del mercado de La Merced, hacia *Las Naves*, ubicadas al oriente de esta última avenida en 1957, si bien solucionó algunos problemas de espacio liberando calles y banquetas de puestos y clientela, también se llevó la actividad y vida que éstas imprimían a toda la zona. El señor Artemio, cofrade desde niño en la iglesia de la Santísima, explica:

De Guatemala a Soledad había puestos [...] llegaban hasta la Santísima; había mucha gente, venían a los oficios y fiestas de la iglesia; los locatarios de flores llenaban el altar con muchos ramos, los “diablos” [cargadores con su “diablito”] llegaban temprano los martes para oír misa, ellos cooperaban con todo [...] Al retirarse, primero en 1957 y luego en 1982, el mercado de La Merced, con toda su gente, se perdió vida y población; se fueron puestos de verdura, de fruta, de comida.<sup>34</sup>

La década de los ochenta fue desastrosa para la vida comunitaria y el patrimonio físico del templo y del barrio; el mercado de La Merced se cambió a la Central de Abastos en 1982; con el sismo de 1985, muchos de sus habitantes hubieron de buscar vivienda en otros lugares; por otro lado, se iniciaron las excavaciones del Templo Mayor y se cavó el socavón alrededor del templo.

El socavón, o rampa en desnivel, alcanza una profundidad de más de dos metros, y fue excavado alrededor del templo de la Santísima —severamente hundido— para igualar el nivel de la calle con el de la iglesia. Infortunadamente la obra ha

<sup>34</sup> Entrevista con los cofrades de la Virgen del Perpetuo Socorro, llevada a cabo en el templo, el 26 de mayo de 2009.



Figura 8. Edificios coloniales en su mayoría convertidos en bodegas. Barda de por medio, corre el socavón. Fotografía de María de los Ángeles Hortensia Cedeño Olivos.

empeorado las inundaciones de la iglesia y alejado las celebraciones de bodas y 15 años.

Las redes comunitarias han resentido todos estos cambios, al tiempo que responden quizás al contexto general de la cultura dominante, fuertemente influenciada por la globalización. Las iglesias del centro se han vaciado y su capacidad de convocatoria para nuclear a las familias ha desaparecido; la señora Carmen Peralta, presidenta de la cofradía del Perpetuo Socorro y habitante del barrio toda su vida, dice:

[...] en las iglesias del centro histórico no hay comunidad, en primer lugar por la crisis de la fe; los padres jóvenes ya no vienen a misa, y no traen a sus hijos<sup>35</sup> [...] los ambulantes [ya no de La Merced, sino de mercancías diversas que llegaron a las calles de Moneda alrededor de los años setenta] no cooperan nada para la iglesia ni vienen tampoco; los dependientes de los negocios alrededor vienen, trabajan y se van; si acaso practican la fe, será por sus casas.<sup>36</sup>

Por su parte, el hundimiento que ha venido padeciendo el templo y su perímetro inmediato han ocasionado el alejamiento de las ceremonias

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> *Idem.*



Figura 9. El socavón o rampa. Fotografía de María de los Ángeles Hortensia Cedeño Olivos.

(bodas, bautizos, *te deums*) y de la feligresía. El inmueble, huelga decir, ha sufrido daños estructurales incuantificables, y una mayor exposición a las inundaciones, que llegan, como la del año 2009, a anegarlo hasta en más de un metro de altura, arruinando el patrimonio artístico que contiene. Hay que decir que de todas maneras algunos cofrades han pasado su vida vinculados al templo de la Santísima; algunos nacieron en el Centro y venían ya con su mamá o abuela a las devociones; aquí hicieron la primera comunión o se casaron, y venían cada año a la fiesta de la Virgen el 27 de junio. Después se fueron a vivir a otros rumbos, y siguen viniendo, desde Iztapalapa o Portales, a las juntas de los martes.

Hoy día la constante edilia en el barrio de la Santísima y sus aledaños es de típicos edificios coloniales de dos a cuatro niveles —de origen colo-



Figura 10. La hermosa escalera de cuatro vertientes, en una vecindad restaurada. En primer plano, la señora Luchita Pastrana. Fotografía de María de los Ángeles Hortensia Cedeño Olivos.

nial en su mayoría—, con locales comerciales hacia la calle en planta baja. Traspuesto el zaguán de entrada, el panorama varía. Por dentro los edificios han sufrido un gran deterioro, cambiando las distribuciones de acuerdo con las necesidades comerciales, que junto con la ausencia de mantenimiento han dejado a muchos inmuebles en situación ruinoso. El abandono del uso de suelo de vivienda que el Centro Histórico experimentó en la mayor parte del siglo xx, acelerado por los daños ocasionados por el sismo de 1985, más la utilización en calidad de bodegas y negocios de gran cantidad de inmuebles, ha acelerado el deterioro. Algunas vecindades fueron restauradas en la década siguiente al sismo de 1985 con fondos públicos.

Las últimas administraciones del Gobierno del Distrito Federal, y el Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, enfatizando el inmenso valor histórico y cultural de los barrios que se vienen comentado, han emprendido diversas acciones para su rescate físico y revitalización. Recientemente hemos asistido al término de los trabajos de rescate y restauración de la calle de Regina, convertida en peatonal, y se encuentran en curso los trabajos del llamado eje Alhóndiga, prolongación

---

de la calle de Santísima hacia el sur, que seguramente traerá una nueva etapa de cambios y adaptaciones para los habitantes y habituales del barrio de la Santísima.

### **Recapitulación y pendientes**

Los trazos expuestos atienden hitos sobresalientes del devenir histórico de la ciudad y de la actividad edilicia en el área de nuestro interés, con miras a dar contexto a una investigación enfocada en el templo de la Santísima, su historia y acervo artístico.

Es evidente que este barrio tradicional, como tantos otros de nuestra ciudad, requiere de un estudio sistemático y de largo aliento que proporcione conocimientos detallados sobre el devenir histórico de su composición social, actividad económica, vida cotidiana, producción edilicia, etc. Sólo un esfuerzo continuado de investigación podrá sacar paulatinamente a la luz la historia del barrio que acá apenas y semblanteamos. Éste será objeto de estudio de otra investigación. A reserva de encontrar los recursos para emprender tales tareas, y recapitulando lo dicho en las hojas precedentes, anotemos algunas observaciones para cerrar este trabajo.

Durante los dos siglos de ascenso y florecimiento de la ciudad mexicana, el espacio en que vendría a formarse el barrio de la Santísima Trinidad estuvo incluso en una zona de activo movimiento de bienes de todo tipo. La entrada de la Acequia Real (después Roldán) hacia el sector en que se afincaban el palacio Nuevo de Moctezuma, el Templo Mayor y el mercado del Volador, y el embarcadero hacia Texcoco, demarcó un verdadero eje privilegiado de tráfico de mercancías. Al mismo tiempo, la calidad de función de acopio y redistribución del Templo Mayor, el desplazamiento de bienes de todo tipo hacia y desde los palacios de la nobleza contribuyeron a decantar el

cuadrante de Zoquiapan como sector ciudadano, entre otras funciones, de clara vocación comercial.

Las construcciones virreinales del primer siglo de la Colonia evidencian una preferencia por la zona en comento. Suponemos que la alta jerarquía simbólica de la misma (se domiciliaban allí el *tlatoani*, los altos sacerdotes mexicanos, y nobles de alto rango), aunada a su infraestructura y rápido acceso al lago de Texcoco, en donde Cortés ubicó las Atarazanas, llevaron a los conquistadores, y aún a las primeras generaciones novohispanas, a ubicar en este cuadrante de la traza la sede de instituciones de gran peso en la vida novohispana.

Concretamente, el eje urbano tendido entre las Casas Nuevas de Cortés (hoy Palacio Nacional) y las Atarazanas, llamado calle del Arzobispado, es notable por las instituciones que al correr el siglo XVI fueron a asentarse a su vera. El trayecto de la Procesión de *Corpus Christi* es quizá la más elocuente evidencia del estatuto sociopolítico, económico y urbano del eje de que hablamos. Vale recordar que dicho eje corre frontero al predio de la ermita de la Santísima Trinidad, asiento del gremio de los sastres, y para 1580 de la archicofradía de la Santísima Trinidad, una de las corporaciones de mayor peso en la vida de la ciudad.

Hacia los siglos del barroco, en que el virreinato se hallaba establecido, las preferencias se decantaron por la zona oriental, como hemos revisado en su momento. Los barrios orientales, si bien recibían nuevas construcciones conventuales, fueron decayendo como asiento de grandes mansiones, en parte precisamente por su abigarrada actividad abastecedora y comercial, y en parte por sus dificultades geológico ambientales. Para el siglo XIX, el Estado liberal trae consigo, como condición territorial y funcional esencial, la desamortización y nacionalización de bienes en manos muertas. La ciudad monacal inicia su pasaje hacia una de corte capitalista. La gran actividad constructiva e

---

interventora del Porfiriato tendrá escenarios privilegiados: la zona poniente del Centro Histórico y, mucho más allá, las nuevas colonias. Los barrios del abasto serán prácticamente abandonados a la incuria.

Al triplicar la ciudad sus habitantes en las postrimerías del siglo XIX, se asiste a un creciente desbordamiento del comercio en calles; para principios del siglo XX, el llamado “mercado al viento” llega hasta la puerta del templo de la Santísima.

En la primera mitad de esta centuria, la sucesión de guerras internas (la Revolución de 1910, la Guerra Cristera) y externas (las dos guerras mundiales) hacen de la ciudad de México un punto deseable de llegada, en donde el crecimiento poblacional se acelera continuamente. Es así que, en medio del contumaz déficit de vivienda, las vecindades del centro reciben ingente cantidad de emigrantes. Con independencia de la problemática urbana y habitaria real, esa etapa de mediados del siglo XX es recordada por los actuales habitantes del barrio de la Santísima como una de gran dinamismo y vitalidad comunitaria, que comenzará a decaer al retirarse el centro de abasto ciudadano, primero hacia las naves del mercado de La Merced y después hacia la Central de Abasto.

En las décadas siguientes concurren —de acuerdo con nuestros testigos— a la dispersión de las viejas familias del barrio y la feligresía del templo, el trazo de Circunvalación, la construcción del socavón en torno del templo, las excavaciones del

Templo Mayor y los daños ocasionados por el terremoto de 1985. Estos eventos impactaron en sucesión al barrio, causando la migración de familias enteras, allí avecindadas por generaciones, con el consecuente vaciamiento y deterioro de gran cantidad de edificios de viviendas, hoy en manos de comerciantes que los usan en calidad de bodegas, y la llegada de una población flotante ajena a los intereses comunitarios y tradiciones de los barrios antiguos, como el de la Santísima Trinidad. Me decía ayer Luchita Pastrana: “Quedamos muy pocas casas como ésta, en las que vivimos familias [...] y casas de gente que nació por acá, menos”.

La cadena de cambios no termina. El Centro Histórico está siendo objeto de una política urbana de revitalización que implica cambios sustanciales. Sus efectos apenas inician. Estamos ante un recambio poblacional y, en consecuencia, de actores, que necesariamente traerá modificaciones identitarias y culturales. Unos botones de muestra: las imágenes de la Santa Muerte apostadas, sin falta, a una cuadra de la portada del templo Trinitario; la gran cantidad de edificios invadidos por migrantes coreanos, la construcción del corredor turístico Talavera, etc. Quizá la única certeza conclusiva que podemos por el momento dejar, es la certeza de que barrios de data tan antigua, como el de la Santísima, no han dejado de cambiar. En este joven siglo XXI es de atenderse el proceso que seguirán, a raíz de los factores aquí vistos, y otros que por falta de espacio no ha sido posible tocar.

